

abajo. La Confederación, que antes era revolucionaria, es hoy reformista. Antes de la guerra hubiera sido imposible semejante invención: La guerra paralizó todo el movimiento, dotándolo de otro carácter, que hasta se dice actualmente que la sede de la Confederación no es en la rue Lafayette, sino en el ministerio. En el congreso de Lille casi la mitad de los delegados estaban en oposición a la táctica oficial de la Confederación. La oposición está dividida en dos tendencias. La tendencia Rosmer-Monatte se halla sobre el terreno bolchevique, y propaga la unificación del sindicalismo francés con la I. S. R. La otra tendencia la forman los anarquistas, que mantienen en la Confederación la vieja tradición federalista de Pellecouter, Pouget y otros comentadores del anarquismo de la Confederación. En el congreso de Lille, la mayor simpatía en el seno de la oposición estaba de parte de los anarquistas. Además de esa tendencia hay una pequeña organización sindical anarquista que no pertenece a la Confederación. No tienen estatutos ni contribución fija y su eficacia sobre el movimiento obrero en general es completamente nula. Por esto, el congreso anarquista de Lyon declaró que esa organización no es capaz deuir en sus filas a los trabajadores, declarándose en favor del sindicalismo. El congreso de Lyon se declaró también contra la famosa "colaboración" con los fabricantes, que la tendencia Jouhaux propaga actualmente. El mayor peligro para las organizaciones es el burocratismo, que desarrolla poco a poco una mentalidad completamente distinta en contraposición a las aspiraciones revolucionarias de los trabajadores. Por eso es bueno que se cambie con frecuencia las personas que ocupan puestos oficiales en los sindicatos. En Italia, todos los anarquistas que ocupan puestos oficiales en los sindicatos están bajo el control de sus agrupaciones. Tampoco es mal recurso para mantener el movimiento sano y robusto. La experiencia de la revolución rusa nos señala las consecuencias de un movimiento revolucionario victorioso, que no tiene sindicatos revolucionarios para encargarse del trabajo constructivo de la reorganización social. Por esto es de inmensa necesidad nuestra labor dentro de los sindicatos para el triunfo de la venidera revolución. Estoy convencido que el porvenir de los sindicatos en Francia será del anarquismo. El espíritu francés es más federalista que centralista socialista estatal. Nuestra misión más importante es llevar los sindicatos a la comprensión de todas las grandes cuestiones económicas y desarrollar la capacidad para una administración económica. No estamos por Amsterdam ni por Moscú, sino por la fundación de una internacional sindicalista propia e independiente.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

Souchy (Alemania). — En el movimiento sindicalista alemán todo anarquista puede realizar libre y abiertamente su propaganda. Si nuestra voz es hoy escuchada por miles de obreros en todas las ciudades, es gracias a la organización sindicalista extendida por todas partes. Es menester que nos acordemos siempre de las maravillosas palabras de Bakounin: que el individuo no puede ser libre mientras no lo sean todos. Por eso debemos trabajar todos juntos para la común liberación. Y el mejor lugar para ese trabajo es el movimiento sindical.

Terminada la discusión sobre "Anarquismo y Sindicalismo", el congreso aprobó la siguiente resolución:

"El Congreso Anarquista Internacional sostiene que el suelo como todo el patrimonio social y todos los medios de producción han de pertenecer a los mismos trabajadores, que todas las organizaciones para la producción deben estar completamente independientes de toda organización política y que todo agrupación social deberá tener en cuenta antes que todo a cada productor individualmente, el que está sujeto a las divisiones asociaciones, que están enlazadas unas con las otras y competen entre sí de un espíritu federalista. Sobre el terreno económico, encuentra la organización social su expresión en las uniones obreras. El congreso opina que los sindicatos sujetos a la internacional de Amsterdam, como también la "American Federation of Labour", están penetrados de ideas reformistas y por el principio de la colectividad obrera con las clases dominantes; que la International Sindical Roja en Moscú se halla bajo la influencia directa de la International comunista, la que ve en ese organismo nada más que un medio para la conquista del poder político y la constitución

de nuevas formas estatales, que son un obstáculo para la total emancipación de los pueblos. Por esto el congreso declara que los organismos sindicatos revolucionarios no deben recibir la palabra de orden ni de Moscú ni de Amsterdam, sino que deben quedar completamente autónomos y manifestar solamente las exigencias de los trabajadores. Es necesario que las organizaciones obreras revolucionarias se unifiquen por encima de los límites políticos de los estados. El congreso apela a todos los anarquistas, que trabajan en los sindicatos para que contribuyan a la creación de una internacional sindicalista revolucionaria; sin ninguna influencia extraña. El congreso opina que el burocratismo es un mal, el que — como ya lo ha dicho Engels — conduce a que los empleados se conviertan de órganos y servidores de la sociedad en sus señores. Es por lo tanto deseable que los puestos administrativos en las organizaciones obreras sean llenados por tenedores de libros profesionales, que no sean dirigentes, sino simples empleados de la organización. El movimiento sindicalista basado en el sistema federalista es para la verificación del anarquismo de suma importancia, porque representa la base económica de la nueva sociedad libre. La actividad de los anarquistas no puede limitarse al movimiento sindical, sino que debe extenderse en todos los campos de la lucha revolucionaria, que existe en la vida social y cultural de los hombres. Los anarquistas deben obrar activamente en todos los organismos económicos que contribuyen a la realización de su ideal, y luchar dentro de esas corporaciones para la divulgación de sus ideas.

Dentro de este movimiento contamos el socialismo gremial, el Shop Steward movimiento, los consejos libres, etc. No olvidan al mismo tiempo, que ese movimiento y las organizaciones no son netamente anarquistas y que nuestro verdadero propósito económico es el comunismo anarquista. Es la misión de los anarquistas actuar en todos los organismos para la divulgación del espíritu federalista y de las ideas antihierarchical. Estamos convencidos de que en un período revolucionario, una sola fracción económica no podrá curar todos los males sociales, sino que las diferencias geográficas, económicas y sociales crearán diversos medios de acción. Por tanto el congreso apela a los trabajadores para velarse de todos los recursos de lucha que sean capaces de desarrollar al movimiento revolucionario en dirección a la libertad y a la autonomía."

Acto seguido toma la palabra el secretario del Bureau antimilitarista internacional en Holanda, compañero

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabajadora. También fué la causa porque los congresos internacionales en Bruselas (1891) y Zürich (1893) rechazaron las resoluciones antimilitaristas, que nuestro viejo luchador Domela Nieuwenhuis propuso. Las consecuencias de ese abandono de una de las más importantes cuestiones para la clase trabajadora ya lo hemos visto. Si el movimiento persiste aún y si no trabajamos con todas nuestras fuerzas contra el militarismo, soportaremos un catástrofe más horrible aún.

De Light. — La clase trabajadora socialista comprendió siempre que uno de sus errores más graves es el militarismo. Ya

en el tercer congreso de la vieja internacional en Bruselas, en 1893, se adoptó una resolución contra el militarismo y por la huelga general en caso de guerra. Lamentablemente el aburguesamiento del movimiento obrero por la social-democracia sofocó esa concepción de la clase trabaj